

a la manera de los de Paredes de Nava, con entorchado o espiga interior, formada, aquí, por tres hilos retorcidos. Por el contrario, el apéndice triangular se simplifica y se hace más uniforme. Del mismo esquema es el pendiente de Vilar dos Santos, aunque técnicamente sea distinto¹⁷.

Entre estos tipos se deben colocar los ejemplares de Paredes de Nava, si bien, en ellos, el apéndice triangular se ha complicado con soldadura de bolas formando, no un cuerpo plano, sino un conjunto voluminoso, especialmente visto de perfil. Pero este tipo de decoración es frecuente en la orfebrería y los bronceos celtibéricos dentro de las corrientes posthallstáticas, incluso en el propio lote de las Filipenses, de Palencia, que hemos citado, aparece una fibula de arco en navecilla con doble botón en sus extremos, fechable en los siglos III-IV, que ha sido fabricada con la misma técnica de bolas soldadas.

Tenemos, por lo tanto, una interpretación celtibérica de unos modelos que, originados en el Mediterráneo oriental, llegan al Duero a través de sus réplicas de la Turdetania. Cronológicamente, tenemos un "terminus ante quem", posiblemente, en las guerras sertorianas o en sucesos históricos semejantes a lo largo del siglo II, pero quizá el tipo pueda llevarse a tiempos un poco más antiguos y sea dentro del siglo III cuando este florecimiento de la orfebrería palentina pudo tener su mejor momento. De todas maneras, los únicos datos concretos que poseemos son los proporcionados por los denarios de los dos lotes palentinos, y éstos nos llevan con toda evidencia a la segunda mitad del siglo II.

PEDRO DE PALOL

EL MOSAICO DE DIANA DE VILLABERMUDO, PROVINCIA DE PALENCIA

Llegan a nuestras manos, por gentileza de nuestro amigo el Delegado de Excavaciones de Aguilar de Campoo, D. Eugenio Fontaneda, dos dibujos del mosaico romano hallado poco antes del año 1862 en la localidad de Villabermudo, partido judicial de Cervera de Pisuerga, provincia de Palencia, en el lugar llamado "Los

¹⁷ LÓPEZ CUEVILLAS, cit., fig. 62. CARDOZO, fig. 9, 1, entre otros.

Pradillos". Los dos dibujos proceden de la colección Simón y Nieto, cuya hija, señora de Rodríguez, los ha cedido amablemente. Son obra del arquitecto provincial D. Marcelino de la Vega, y reproducen, el mayor, el lugar del hallazgo, con una sección del terreno, y el segundo —que reproducimos— el dibujo del tema del mosaico. En el volumen correspondiente del *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*¹ existe una pintoresca descripción de este mosaico, sin que se cite el tema del mismo, ni dato alguno de interés a no ser la localización de hallazgo y la destrucción del pavimento en 1863. Dice: "Entre la actual población y Zorita del Páramo había un mosaico romano interesantísimo del que en la primera mitad del siglo XIX ya se ocupaba la Comisión de Monumentos, recién constituida. Para mejor conocerle y conservarle hubo que desviar un arroyo y se hicieron de él minuciosas descripciones y dibujos [deben ser los que ahora llegan a nuestras manos]. Se acordó traerle a Palencia pero por no haber carros suficientes se determinó transportarle en barcas por el canal. Aún no había ferrocarriles ni camiones automóviles. La comisión visitó en 1862 —fecha de nuestros dibujos— el mosaico, determinando que no podía ser trasladado y que procedía construir un casetón para resguardarle. En 1863 comunicó el alcalde que estaba destruido el mosaico, pidiendo la Comisión que enviase los restos. Don Justo M.^a de Velasco, miembro de esta corporación, pintor distinguido, hizo dibujos que no sabemos donde han ido a parar".

Es interesante el dato, en el propio *Catálogo Monumental*, del hallazgo de una ara "al descubrirse el mosaico", conocida por "ara de las Ninfas".

Hübner (CIL. II, núm. 2.911), la cita como hallada en Herrera de Pisuerga. Escrita en dos caras se reitera en ellas la dedicación a las Ninfas. Dice, según Hübner:

a) NYMPHIS
SACRVM
L. C. S.

b) NYMP
HIS
SAC
L. C. S.

Nymphis sacrum. L(ucius) C(ornelius) S(alutaris).

¹ NAVARRO GARCÍA, Rafael, *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, Partidos de Cervera de Río Pisuerga y Saldaña*, Fasc. III, Palencia, 1939, pp. 235-236.

No hemos visto —todavía— la pieza guardada hoy en Palencia, pero tiene interés la dedicación a las ninfas en un lugar donde existe una fuente, muy cercana al mosaico. No tenemos más datos para pensar en un santuario a las aguas, ni tampoco en la posibilidad de una villae junto a un manantial.

El pavimento ocupa una cámara rectangular con exedra.

En el dibujo del que disponemos no se sitúa la orientación del mosaico, pero se dibuja un muro que cierra el ambiente, por detrás de la exedra del mismo, y en el centro de dos grandes sillares del mismo se coloca un manantial, cuyas aguas corren por ambos lados del pavimento, hasta el arroyo cercano. Tampoco se ven en el dibujo más habitaciones que la del mosaico, de la que no se dibujan los muros, no consignándose otra cosa que el recuadro del pavimento.

Por el extremo de la exedra, el yacimiento parece cortado por campos de cultivo; y por el lado opuesto, hacia el arroyo, por el declive del terreno. Sólo sería posible seguir la extensión del lugar por los lados del mismo. De todas maneras se impone una prospección para definir el yacimiento e intentar dilucidar si se trata de una fuente sagrada, o bien parte de una villa aprovechando un manantial.

El dibujo de Diana ocupa el centro de una habitación, quizá un tablinum o el triclinio de una villa. La planta no es absolutamente rectangular, sino que se estrecha en la parte baja, y está coronada por una exedra de curvatura menor que el medio punto. La parte rectangular contiene en el centro un pequeño cuadro con la representación de Diana. La diosa está de pie, ladeada a la derecha, viste túnica corta y calza solea con cintas. Con la mano izquierda sostiene el arco y con la derecha saca una flecha del carcaj que tiene en el hombro. Detrás hay un ciervo macho con alta cornamenta, corriendo a la derecha, y en el ángulo de la izquierda un árbol. No tenemos relación de los colores ni seguridad del esquema lineal de su arte, pero el dibujo, por su aspecto de composición con cierta tendencia en no dejar huecos excesivamente grandes, parece bastante fiel. El peinado de Diana, con el pelo partido encima de la frente, son elementos que llevan el pavimento muy a finales del siglo II d. J. C. El tema está recuadrado de manera inmediata y simple por un sencillo listel de color, separado por otra cenefa ancha de tono uniforme, quizá blanco, y una tercera con temas de zig-zag de línea quebrada, otra faja neutra o blanca y el último friso de

temas de entrelazos que recuerdan y pueden tener ciertas afinidades con las esvásticas. De todas maneras, al no disponer más que de una transcripción lineal del mismo, es muy difícil juzgarlo con precisión. Este tema recuadra por el borde todo el ámbito rectangular. A él se une la base de la exedra decorada mediante un creciente lunar colocado en el mismo sentido que la curva de la exedra, y en el interior del mismo un disco con una cabeza humana, quizá representación de la luna llena o un sol. Una forma floral lo encuadra y una disposición radial completa la decoración. Esta disposición, evidente sugerencia de los rayos luminosos del astro, y, a la vez, transposición de una venera, por ejemplo, que podría cubrir el cuarto de esfera que cerraría, por la cubierta, a la exedra. El tema, por lo tanto, no puede ser más alusivo a Diana, diosa de la noche, a Diana-Selene, unida en su evocación a las aguas naturales de la fuente.

Las medidas del pavimento vienen consignadas en el dibujo que tenemos, en pies castellanos, y la escala nos proporciona una altura o longitud del pavimento, del centro superior de la curva de la exedra, hasta la parte baja del mismo, equivalente a 10 pies castellanos, es decir, 2,80 metros (se calcula 1 pie igual a 28 cm.).

El mosaico de Villabermudo viene a entroncarse con las representaciones de Diana, como divinidad de la Naturaleza y de las aguas, con un sentido profundamente agrícola, como tenemos en el mosaico de la villa de Prado (Granja "José Antonio"), de Valladolid, en cuyo pavimento aparece unida iconográficamente a las Cuatro Estaciones², al igual que en el viejo pavimento aparecido en la quinta de los Carabancheles de Madrid³, y en el cual se repite la misma iconografía de Valladolid, con Diana en un recuadro central, acompañada de un perro, medallón muy destruido en el que sólo se conservaba, cuando se publicó, la parte delantera del animal, y cuatro medallones con los bustos de las Estaciones, de frente y dentro de una corona vegetal. La asociación de Diana con las Estaciones es, de nuevo, evidente en este pavimento, de la misma manera que la relación temática y funcional de la Diana de Villabermudo

² WATTENBERG, F., *El mosaico de Diana de la villa de Prado (Valladolid)*, B. S. E. A. A., XXVIII, Valladolid, 1962, pp. 35-48.

³ DE LA RADA Y DELGADO, Juan de Dios, *Mosaico romano de la Quinta de los Carabancheles, propiedad de la Excm. señora condesa de Montijo*, Museo Español de Antigüedades, IV, Madrid, 1874, p. 404 y ss. lám. 1.

con Valladolid es clara por tratarse de una habitación terminada en exedra, con motivo de venera en ella, transposición de una cubierta en cuarto de esfera y, además, los signos de la Luna, atribución bien conocida de Diana-Selene, frente a Apolo-Febo, su hermano gemelo.

Es interesante la relación de la Diana de Villabermudo con el agua. Con la advocación de *Potamia* se le dedicaba culto cerca de las aguas, ya que se le atribuía el rocío y las lluvias que acompañaban a los cambios de sus cuatro fases, por lo que Diana fue una divinidad de la humedad benefactora de la agricultura y de la vegetación. Incluso vemos en el Himno de Callimacos la protección directa sobre todos los elementos del campo, no sólo agrícolas, sino también en relación a los ganados y a su propia prosperidad. “¡ Dichoso el campesino sobre cuyos campos ponía su mirada Diana! Veía sus surcos cubrirse de espigas, prosperar a sus ganados y aumentar su propia fortuna”⁴. Algunas veces se señalan castigos cuando Diana, ofendida, no ha recibido el homenaje de frutos primizos de las cosechas del campo. Así se cuenta de Eneo, rey de Calidón, que vio assolada su región y sus campos por un furioso jabalí que lo destruyó todo y en cuyo intento de captura perecen los familiares de Eneo⁵.

En los mosaicos de Villabermudo por una parte se representa Diana en esta acepción concreta de diosa de las aguas, unida a la agricultura, pero su sentido protector de la vegetación, y, por tanto, del ciclo del año, con las representaciones de las Estaciones, aparece en los dos mosaicos de Valladolid y de Carabanchel de manera clara y —esto es interesante— repetida.

PEDRO DE PALOL

UN DUPONDIUS ROMANO DE “EL PRIORATO”, DE TUDELA DE DUERO

Abundantes y variados son los restos arqueológicos que van apareciendo desde hace muchos años en la localidad de Tudela de Duero, donde Blázquez había situado la localidad de Tela, paso del Duero de la vía romana de Coca a Cabezón¹.

⁴ CALLIM., *Hymn. in Dian.*, pp. 122-135. DECHARME, P., *Mythologie de la Grèce antique*, París, s. f., p. 137, nota 3.

⁵ GUIRAND, F., *Mitología general*, Barcelona, 1962, p. 164.

¹ WATTENBERG, F., *La región vaccea*, Madrid, 1959, p. 109, con bibliografía.



Mosaico romano, hoy desaparecido, con representación de Diana, de Villaber-
mudo (Palencia). Dibujo de D. Marcellino de la Vega (1^o62).